

Niños en Acción

Dedique unos momentos cada día de esta semana, y repase los relatos de algunos muchachos y niñas heroicos que aparecen en las Sagradas Escrituras.

Se buscan muchachas: Valientes (Exodo 2:1-8)

Lee la historia de una hermana mayor y su madre, dedicadas a proteger a un bebé recién nacido [hermanito/hijo] que más tarde llegó a ser el líder de su nación.



Se busca muchacho lleno de: Convicción (1 Samuel 3:1-17)

Imagínate por un momento que Dios eligiera a un hijo tuyo para ser su mensajero. Pero lo que sucede después es todavía más difícil. El muchacho recibe el encargo de decirle al sumo sacerdote que Dios lo considera un pésimo padre y que la conducta de sus hijos es vergonzosa.



Se busca muchacho que tenga: Confianza (1 Samuel 17:1-48)

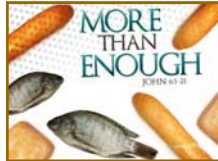
Piensa en el combate entre David (el niño pastor) y Goliat (el gigante filisteo, campeón en el combate). Pareciera un cuento de hadas, pero es un relato de la vida real.

Se necesita niña llena de: Compasión (2 Reyes 5)

Una muchacha notable, cuyo nombre ni siquiera sabemos, que vivió su fe en circunstancias difíciles, y cambió por lo menos dos vidas, una para mejor y la otra para peor, por muchas generaciones.

Se necesita niño lleno de: Generosidad (Juan 6)

Este relato del Nuevo Testamento cuenta cómo una pequeña merienda de dos pescaditos y cinco panes alimentó a una multitud de varios miles de personas que se habían reunido para escuchar al mayor de los predicadores, es decir, Jesús.



Se necesita muchacha para: Confrontación (Marcos 14:66-72)

Aparece aquí una criada, probablemente una adolescente, que se encara con un adulto que ha olvidado una promesa reciente. La joven no da señales de retroceder. Los adolescentes son capaces de obligar no sólo al apóstol Pedro sino también a cada uno de nosotros a ser honesto consigo mismo y con los demás.

Se necesita muchacho para: Protección (Hechos 23:12-35)

Por lo general, es prerrogativa de los adultos proteger a sus hijos. Aquí se cuenta el caso de un sobrino que salva la vida de su tío. Nuestro Padre celestial siempre halla la manera de trastornar los planes de sus enemigos, por bien hechos que estén.

Distribuido por: Departamento de Mayordomía de la Asociación de Illinois. **Director :** Paul Saint-Villiers. **Publicadores:** Departamento de Mayordomía de la Unión del Pacífico. **Director :** Gordon Botting. **Diseño/Asistente editorial:** Carol Lowe. **Traducción:** Publicaciones El Camino.

Página 4

Menú del Mayordomo

Colección de ideas
prácticas para ser mejores
mayordomos

Noviembre, 2009
Volumen 14, #11

NO SON MAS QUE UNOS NIÑOS

Por Gordon Botting, DrPH, CHES

El Dr. Tony Campolo, conocido escritor y sociólogo, recuerda esta historia personal. Un día en que paseaba por el centro de Filadelfia, se le ocurrió visitar la antigua iglesia de su niñez. Sabía que el viejo barrio había experimentado muchos cambios, de caucásico a afroamericano, luego asiático, y ahora, nada en particular.



Manejó su automóvil hasta lo que antes había sido un sitio familiar, pero que ahora no era otra cosa que una estructura deteriorada. Las ventanas, antes elementos pintorescos de la casa de cultos, ahora estaban cubiertas con planchas de madera terciada. El visitante se entristeció ante esa condición, pero se sentía curioso y, en su calidad de sociólogo, comenzó a preguntarse: ¿Qué es lo que destruye una congregación? ¿Qué fuerzas hacen que una congregación que en lo pasado era próspera y dinámica, comience a morir lentamente?

Campolo decidió entonces hacer de la iglesia de su niñez un caso de estudio especial. Haciendo preguntas a los líderes anteriores descubrió que los antiguos registros de la iglesia estaban guardados en el sótano del santuario. Usando una palanca de hierro logró quitar los pernos que aseguraban la puerta, y se puso a desempolvar los viejos archivos e informes anuales que allí encontró.

“¿Dónde puedo comenzar?” se preguntó. “¡Ya sé! Voy a empezar con el año en que le entregué mi vida a Jesucristo”. Abrió el informe y comenzó a leer. No había sido un año

muy bueno para la iglesia. Había bajado la asistencia, las ofrendas también habían disminuido y las actividades misioneras habían sido casi inexistentes. Entonces su mirada captó la siguiente frase: “En los doce meses anteriores no se han registrado más que tres conversiones, y sólo se trataba de tres niños” [cursiva añadida].

Campolo se quedó mirando la frase sin poder creer lo que veía. *Un momento —pensó—. Yo era uno de esos niños. Además, conozco la vida de los otros dos. Uno pasó varios años como misionero en Africa, el otro llegó a ser presidente de un seminario, y yo*

La mayordomía es un estilo de vida total. Abarca la salud, el tiempo, los talentos, el ambiente, **las relaciones (especialmente niños)**, la espiritualidad y las finanzas.

“Nuestros hijos son las únicas posesiones que podremos llevar al cielo” —Anónimo

dediqué mi vida a la educación cristiana superior. ¿Cómo se atreven a decir que éramos sólo unos niños? Le pareció que ya tenía la solución del enigma en cuanto a la muerte de esa iglesia. La causa era que a ojos de la congregación esos nuevos miembros eran “sólo unos niños”.



Desde el año 1954, las Naciones Unidas han designado el 20 de noviembre como el “Día Universal de la Niñez”.¹ Jesús también creía en el valor y la importancia de los niños. Sin duda todos recordamos esta declaración suya: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios” (Marcos 10:14). Los tres evangelios sinópticos incluyen este relato. Lo que hace que este incidente tenga importancia es que, en más de tres años que Jesús dedicó a su ministerio público, este gesto suyo y esas pocas palabras que pronunciara hicieron un impacto suficiente como para ser incluidos en las relativamente pocas ilustraciones de su vida en nuestro medio.



Aun cuando este incidente ha sido usado como sermón o presentación por numerosos pastores, maestros de escuela sabática y oradores de radio y televisión, pocos han capturado la

esencia de lo que verdaderamente sucedió ese día. Pocos notan siquiera la intensidad de la expresión que usa Marcos al informar que, cuando los discípulos empezaron a obligar a los niños a que se alejaran, Jesús “se indignó” (Marcos 10:14). En esa ocasión, los fariseos y otros dirigentes religio-sos habían estado enredados en una gran discusión acerca del importante tema del divorcio. No se nos revela por cuánto tiempo toleró Jesús a sus discípulos que se esforzaban por controlar a la multitud, y especialmente a los niños.

¿Qué provocaría la reacción de nuestro Salvador? ¿Sería la expresión de tristeza o desencanto que se reflejaba en sus rostros? El hecho es que Jesús se detuvo en medio del debate y declaró, con voz que ardía de emoción, estas palabras que aquí aparecen en forma de paráfrasis: ¡Dejen que los niños vengan a mí! ¡No se atrevan a impedirselo! ¡Mi reino les pertenece!

Al comentar esta experiencia, Wess Stafford ha escrito: “Lo que Jesús dijo y realizó aquel día es extraordinario. Después de todo, no era un candidato político en medio de la campaña de elección, repartiendo besos a los bebés frente a las cámaras. No tenía motivos ulteriores para sus actos. Simplemente, les dedicó su

atención a esos niños porque los valoraba por sí mismos, y no cabe duda de que su intervención sorprendió a todos los circunstantes”.²

En otra ocasión, el Señor nos recuerda una vez más que los niños son importantes. La madre de los hijos de Zebedeo (Mateo 20:20) se había acercado a Jesús pidiendo que en el nuevo reino sus dos hijos pudieran ocupar sendos tronos junto al que él había de ocupar. Jesús no se inmutó. Llamando a un niño, lo puso en medio de los discípulos, y cuando le prestaron atención hizo con voz firme la siguiente aseveración: “De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos” (Mateo 18:3). El Maestro no se refería a una pequeña modificación en la senda teológica, sino a un verdadero giro en redondo. Parafraseando, podemos expresarlo así: “Cuando ustedes venían por el camino, demostraron ser capaces de cometer una niñería; pero lo que yo deseo ver en ustedes es



una disposición a creer y obedecer como la que muestran los niños”. Mateo continúa su relato en tono serio y solemne: “Cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar”.

Creo que Jesús estaba mirando hacia el futuro, a nuestro tiempo y al gran mal que se les hace a sus “hermanos pequeñitos” en los Estados Unidos con la explotación de niños en la pornografía, el incesto y los hogares disfuncionales; y a escala mundial por el comercio de niños esclavos, niños obligados a ser combatientes, la plaga del SIDA, la falta de vacunación y el hambre. Por cuanto somos mayordomos de nuestras familias, dediquémonos nuevamente a proteger, nutrir y amar a nuestros preciosos hijos, no sólo durante el “mes de los niños”, sino cada día, semana y mes del año.



Referencias:

1. <http://www.timeanddate.com/holidays/un/universal-childrens-day>
2. *Too Small to Ignore* [Demasiado pequeños para no verlos], Wess Stafford, Waterbrook Press, 2009, página 197.

Los conceptos y las ilustraciones fueron sacados del libro del Dr. Wess Stafford, *Too Small to Ignore*, Waterbrook Press, 2009.

“Niños: apóstoles de Dios, enviados cada día a predicar amor, esperanza y paz” —James Russell Lowell